

Salud, belleza, aire libre. Montaje de la apariencia femenina a orillas del mar (circa 1920-1940)

Health, beauty, outdoors. Mount the feminine appearance to the seaside
(circa 1920-1940)

Gisela Paola Kaczan

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

Recibido el 18 de junio de 2012.

Aceptado el 14 de julio de 2013.

BIBLID [1134-6396(2013)20:1; 129-157]

RESUMEN

Entre 1920 y 1930 las mujeres vivenciaron un tiempo que contribuyó a modificar marcas corporales de larga duración. Entre ellos se fue cristalizando una tendencia que asoció salud-belleza-aire libre para ensayar modelos de intervención en la apariencia. El propósito de este trabajo es analizar los baños de sol a orillas del mar argentino, a través de los discursos verbales y las imágenes visuales en la prensa. Se busca registrar las maneras en que se construye y reproduce una estética innovadora y controvertida que distorsiona referentes largamente aprobados y, por otro lado que persiste en emblemas genéricos socialmente defendidos.

Palabras clave: Apariencia femenina. Salud. Belleza. Aire libre. Baños de sol. Argentina.

ABSTRACT

Between 1920 and 1930 women experienced a time that contributed to modify longtime body markings. Among them crystallized a trend to associated health- beauty- outdoors to test models of intervention in appearance. This article analyzes the sunbathing in argentine seaside, through the verbal discourses and visual images in the magazines. Seeks register the ways to construct and reproduce an innovative and controversial aesthetic to distorting a long approved references and, on the other hand, persists in generic emblems defended socially.

Key words: Female appearance. Health-beauty. Outdoors. Sunbathing. Argentina.

SUMARIO

1.—Introducción. 1.1.—Marcos de análisis. 2.—Salud, cuerpo y sol. 3.—Belleza, apariencia y bronceado. 4.—Cambios en la forma de cubrir la desnudez. 5.—Conclusiones. 6.—Referencias bibliográficas.

1.—Introducción

En el marco actual sobre los estudios de las disciplinas sociales se concuerda que el cuerpo, sus figuraciones, acciones y representaciones, se constituye en un acertijo cultural para emprender pasajes ciertos e inciertos de la historia. Ofrece dimensiones genuinas para acceder a las modalidades de conformación de los grupos, para aprehender y organizar las realidades construidas y para dar explicación a los sistemas simbólicos pergeñados.

A lo largo de la historia, el cuerpo ha sido producto de intervenciones para su embellecimiento y regulación, por lo que es una constante que prácticas de todo tipo se hayan implementado en dar respuesta a las representaciones variables del atractivo físico.

Entre las décadas de 1920 y 1930, factores múltiples confluyeron para incorporar un modelo innovador y controvertido. Las mujeres vivenciaron un tiempo de profundos cambios tendiente a su emancipación que contribuyó a que muchas de ellas quedaran eximidas de suscribir a las marcas corporales defendidas por argumentos del género. Se fue cristalizando una tendencia que asociaba salud-belleza-aire libre para ensayar modelos de modificación corporal. En ese marco, los baños de sol intervinieron en los discursos académicos y en los temas de moda.

Los objetivos de este trabajo se vinculan con indagar las maneras en que se van construyendo y reproduciendo focos de interés derivados de la estadía al aire libre para la inclusión de prácticas corporales femeninas innovadoras; articular los beneficios que los factores naturales aportaban a la salud como estímulo para el cambio físico; rastrear estereotipos y morfotipos en la agencia de patrones de belleza derivados de los baños de sol. De allí se considera que el impulso dado al disfrute del aire libre es aliado de un cuerpo armonioso en su totalidad y, también, una expresión sociocultural que oscila entre la distorsión de referentes largamente aprobados y la persistencia de emblemas genéricos socialmente defendidos. Por un lado, aporta caracteres transgresores que acentúan la representación de mujer moderna, por otro, incentiva discursos que insisten en reproducir “lemas de feminidad” como parámetros inalterables.

La búsqueda se realiza mediante imágenes textualizadas y discursos ilustrados en medios gráficos de amplia difusión, como fuente ineludible para interpretar las representaciones elaboradas por los grupos sociales. Los casos puntuales parten de analizar el contexto de uno de los principales balnearios argentinos, Mar del Plata y se articulan con referentes europeos y norteamericanos. Esto permite, de manera dialéctica, dar explicaciones a una afición cultural extendida a nivel mundial.

1.1.—Marcos de análisis

Se concibe que el cuerpo es, por un lado, signo de identidad, pues las maneras de ser, de pensar y de sentir tienen reflejo en las modalidades de expresión propias. Y es, a su vez, signo de inscripción cultural, en la medida en que no hay circunstancias individuales y aisladas sino que los estímulos del entorno modelan en él sus destinos versátiles. Cuando los individuos se interrelacionan, el aspecto exterior junto a las modalidades del habla y la actuación brindan información sobresaliente de las personas y orientan las formas de comportarse (GOFFMAN, 1997). A través de la apariencia se configura un mecanismo, incluso involuntario, de calificar y clasificar y, simultáneamente, de ser calificado y clasificado. Esta conjunción hace presuponer que cada atributo se corresponde con determinados significados y que estos últimos asumen equivalencias con categorías sociales o morales que alientan la fijación de valores propios. Ajustarse o convenir con los cánones estéticos corrientes sería una estrategia lícita, aunque no democrática, para lograr la pertenencia y la aceptación.

La escala de la apariencia no responde a una propiedad innata o natural de los actores sino a una imagen elaborada, una experiencia cimentada en lo cotidiano que conduce las relaciones intergenéricas. Es subjetiva, soluble en el tiempo y en el espacio y está sujeta a posibles transformaciones. Al mismo tiempo tiene género. La vinculación apariencia-género sigue siendo tema de discusión por las formas de manipulación que el cuerpo femenino ha sufrido y por su entendimiento como objeto erótico y destino de la mirada del varón (DE BEAUVOIR, 1949; BUTLER, 1988; WOLF, 1991). Las mujeres occidentales han sido relacionadas con las trivialidades de la moda, el exhibicionismo y el gusto por el parecer, como si fuera un interés compartido por su condición genérica (ENTWISTLE, 2002). El derecho concedido a lo efímero de la innovación como lógica de la moda, se habría vinculado, metafóricamente, con las cualidades consideradas intrínsecas del carácter femenino: la inconstancia y el cambio. La “naturaleza” diferente entre los sexos (LAVER, 1995), las predisposiciones psíquicas de ambos (FLUGEL, 1964); la idea que las mujeres suelen identificarse más con el cuerpo que los hombres (TSEELSON, 1997) siendo que la apariencia física representa un papel importante como determinante para obtener una estima pública (ELÍAS, 1992) y la tendencia de asociarlas al cuerpo mientras que los hombres son asociados a la mente (MCKINLEY, 2002) aportarían algunas respuestas a la propensión estética adjudicada. Frente a esta exigencia, su imagen queda inducida a la tensión entre el cuerpo real como soporte anatómico y el cuerpo imaginario montado desde el entorno. Prácticas permanentes de perfeccionamiento y revisión responden a una apariencia que satisfaga el “tipo” femenino como si se tratara de una variable exenta.

¿Cómo operan las variables del aspecto físico en las interacciones sociales del tiempo propuesto?

El arribo de los años 1920 fue una etapa crucial en el proceso de transformación femenina. La variabilidad en trance de las representaciones sociales propulsaron las conversiones que se venían gestando desde años anteriores como parte de una tendencia de modernización. Junto a las reformas en las directrices políticas y económicas, las ciudades crecían al ritmo de los avances en urbanización, se aceleraban las difusiones de nuevas formas culturales y de comunicación, se ampliaba el mercado de consumo y producción. Y, también, fue un tiempo propicio para la obtención de derechos civiles y para la reconfiguración del sistema de género (NEWMAN, 1990). La Primer Guerra Mundial marcó un quiebre y contribuyó en el proceso sociopolítico de emancipación porque permitió, entre otras cosas, que las mujeres comenzaran a ocupar espacios que durante largo tiempo habían sido conservados por los varones, disolviendo la convicción irrevocable que eran inferiores o incapaces en actividades físicas e intelectuales¹. Se otorgó el consentimiento de innovar roles de género en el mundo de las profesiones y del trabajo extradoméstico; de acceder a los niveles de educación, a disciplinas del arte y la ciencia; de participar en organizaciones feministas y movimientos sindicales; de hallar un aliciente para gozar de cierta autonomía de pensamiento y actuación, sin el sustento imperativo de una figura masculina². Evolucionaron los discursos en torno a la sexualidad y una de las consecuencias fue la promulgación de una nueva moral sexual, dando licencia a nuevas correspondencias con el cuerpo y a nuevas sensibilidades con el amor, el erotismo y los tipos de relaciones. Por estas razones, no tardaría

1. “La mujer ha demostrado en la guerra su capacidad para intervenir directamente en la marcha de los pueblos. Esa igualdad de derechos, esa mayor libertad a que aspira, lejos de perjudicarla, va a redimirla. Va a consentirle...ser mujer (...). Porque, hasta ahora, en la mayoría de los casos, no fue sino muñeca o Cenicienta. ¿Superior o inferior al hombre? No discutamos esto: ¡distinta! “El feminismo en marcha”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, Año XXI, N.º 1056, 28 de diciembre 1918.

2. Para un panorama de las transformaciones acontecidas pueden confrontarse DUBY, Georges; PERROT, Michelle: *Historia de las mujeres*. Madrid, Taurus, 2000; BARRANCOS, Dora: *Mujeres en la Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007; AMELANG, James, NASH Mary: *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnanim, 1990; BARRANCOS, Dora: “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”. En DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (coord.). *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999; NARI, Marcela: “De la maldición al derecho. Notas sobre las mujeres en el mercado de trabajo. Buenos Aires, 1890-1940”. En AA.VV. *Temas de mujeres-Perspectivas de género*. Universidad Nacional de Tucumán, 1998; LOBATO, Mirta: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires, Edhasa, 2007; entre otros.

en instalarse la inquietud por perturbar la moral como uno de los temas en discusión. Se argumentaba que la mujer moderna constituía un referente transgresor que atentaba contra la “esencia femenina” porque apostaba por la tergiversación de las costumbres y por la provocación a los ideales de género. Pero, por otro lado, esta misma mujer se asociaba con una apuesta positiva, como avanzada de la nación por su capacidad de asociarse a las transformaciones mundiales acontecidas (TOSSOUNIAN, 2010).

Nuevas amas de casa, trabajadoras y profesionales, artistas, deportistas, *flappers*, *stars*, era inevitable que entre las transformaciones también se innovara en el lenguaje corporal y en la apariencia. Se apunta que las mujeres emanciparon el gesto porque hasta los más pequeños movimientos, el andar o el moverse, tenían el ritmo de las formas en plena libertad. En líneas generales se pasó de la silueta serpenteante a la silueta lineal (Imagen 1); del hojalde de prendas al vestido camisero; de la cabellera recogida a la melena corta; se difundieron los hábitos de fumar, conducir, viajar, practicar deportes.

Se conformó una impronta que podía ser interpretada como varonil: se aplanaron pechos y caderas para substituir la figura de principio de siglo

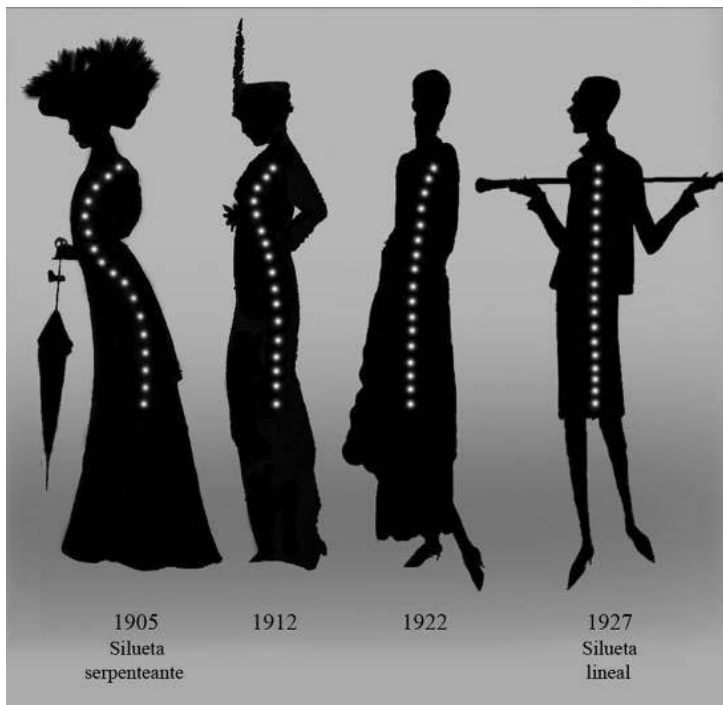


Imagen 1: Esquema del cambio en las siluetas. Composición de la autora.

que identificaba el cuerpo con las incumbencias femeninas de la maternidad como destino preferente. Así, comenzó a valorarse la silueta lineal y flexible como emblema de la mujer activa e independiente. La búsqueda de esta imagen no pasaba por masculinizarse como si ello garantizara el dominio de los poderes del sexo opuesto o un acceso a la igualdad sino, pasaba por adoptar una estética funcional para el desarrollo de las destrezas físicas y reflejo de la autonomía en las conductas: “todo debe ser en la actualidad muy sutil, muy ligero, como es la época, como somos nosotras mismas”³. En este contexto, G. Vigarello, D. Le Breton, G. Lipovetsky, B. Turner sugieren la importancia que adquirieron los valores de juventud, el vigor y la delgadez contribuyendo a propagar la idea de un modelo “democratizado” y “moderno”. Hay un esfuerzo para ser sexualmente aceptable mientras se es socialmente aceptable (TURNER, 2001) con una silueta en ocasiones andrógina o ambigua. En el “parecer joven” G. Lipovetsky subraya el papel preponderante de las actividades playeras y de ocio, el auge de los deportes, el desnudamiento del cuerpo, las transformaciones de la moda. En este marco, se reconoce la influencia de las actividades al aire libre y se confirma un nexo diferente entre belleza y bienestar. El estímulo con cierta sistematización de las actividades deportivas y de recreación (ELÍAS, DUNNING, 1992) y la iniciación de una tendencia hacia la modificación del color de piel (ORY, 1987; ANDRIEU, 2008) también se perciben como cambios rotundos en los patrones del aspecto físico, ambos asociados a la conquista de cierta liberación, infractores de los indicadores de lo femenino-masculino y de las directrices del decoro.

Las interpretaciones que continúan desandan estos planteos mediante casos concretos.

2.—*Salud, cuerpo y sol*

Como parte del proceso de modernización, las ciudades vivían momentos críticos, el mundo urbano crecía desmesuradamente y las consecuencias del progreso traían aparejadas aglomeración y contaminación. El trabajo desmedido, la falta de descanso y las condiciones poco humanas, conllevaban un ritmo de vida propicio para el malestar en niveles físico-mental-moral. La tendencia era internacional y como paliativo, surgió la necesidad de hallar sensaciones de bienestar fuera del ámbito urbano,⁴ “hartarse de horizontes

3. “La moda femenina”, por Roslinda. En *La Esfera*. Madrid, Año I, N.º 5, 31 de enero 1914.

4. En relación con los inicios de estas problemáticas puede consultarse ARMUS, 1996.

de aire puro”.⁵ La estética femenina participó de este proceso. La estadia en lugares naturales y la posibilidad de vacacionar se anunciaban, mediante discursos altamente estimulantes, como una revelación femenina al argumentar que las transformaba y modificaba su comportamiento:

“La vida al aire libre, en plena libertad de movimientos y de costumbres, las ha rejuvenecido.(...) Nadar, remar, reír, tomar sol: este es el cocktail de la juventud. (...) ¡Dichosas las mujeres que saben el placer de romper la monotonía de la vida social gozando por unas semanas de la más absoluta independencia!”⁶.

Los valores promovidos por la cultura física tuvieron una influencia capital. Los lineamientos generales del *life reform movement* o *lebensreform-bewegung* desarrollado en Alemania hacia fines del siglo XIX, principios del XX, fueron absorbidos por diferentes países americanos y europeos para acometer una serie de saberes y prescripciones sobre cómo optimizar las formas de vivir. Se acordaron hábitos y prácticas, se postularon esquemas perceptivos y representativos que determinaron comportamientos en los grupos heterogéneos. Como parte de su proceder, se trazaron ideales para definir cánones estéticos e higiénicos que terminaron constituyéndose, por su alcance, en intervenciones morales y culturales normativas (BERGEL, PALOMINO, 1999). De esta manera, se subrayó la significativa de lo corporal y se configuró la morfología física y la morfología simbólica o representativa de los cuerpos sociales (PEDRAZ, BROZAS POLO, 1997: 8). Vinculado con esto, la cultura física también fue relacionada con las concepciones de la eugenesia, la higiene social y la “mejora de la raza”. En este tiempo se confiaba en la capacidad de la medicina y de la higiene social como aliadas del progreso para ofrecer soluciones a los problemas de salud y bienestar públicos (ARESTI, 2001). C. Tossounian postula que en el contexto argentino, debido a la preocupación generalizada sobre la falta de una concepción cohesiva de la identidad nacional, el movimiento eugenésico jugó un papel fundamental al sugerir diferentes propuestas para el problema de crear, a partir de su población heterogénea, una nueva homogeneidad y purificar la nación⁷. Discursos en la prensa testimoniaban que la aleación tonificante del yodo, el oxígeno y el sol, presente en cuerpo y espíritus por el contacto con la naturaleza, manifestaría mayor fuerza y fe para la lucha, haría una raza sana y vigorosa.

5. Diario *La Nación*. Buenos Aires, 31 de diciembre 1938.

6. LUZ Y SOMBRA: “La moda al día ¡Al mar!”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXIII, n.º 1417, 28 de noviembre 1925.

7. Para ampliar estos conceptos ver TOSSOUNIAN, 2010.

Las iniciativas de la cultura física, desarrolladas inicialmente en el ámbito científico de médicos e higienistas llegaban, con sus transferencias, a diferentes niveles de comunicación, entre ellos a las revistas ilustradas. Esto permitía que una parte más amplia de la población tomara contacto con el tema y pudiera implementar los diferentes procedimientos para alcanzar la perfección. En la revista deportiva *El Gráfico*, Buenos Aires, promotora del rol de la modernidad en Argentina se instruyó sobre los beneficios de la cultura física para la mujer como un programa global e innovador que favorecía su cuerpo. Para ello, se valió de la importación de noticias y fotografías de otros contextos, sobre todo norteamericanos. Esto permitía el diálogo con modelos de comportamiento de impacto mundial y habilitaba a las lectoras a actualizar sus hábitos y generar cierta empatía con pares.

La búsqueda era marcar ideas sobre cómo la corrupción física estaba asociada a una corrupción estética y moral (BERGEL, PALOMINO, 1999) tanto para varones como para mujeres aunque, para ellas, los principios parecían aún más necesarios. Esto se debe, como se anticipó, a las costumbres y prejuicios de la sociedad que durante largo tiempo las había condenado al sedentarismo y a la reclusión en lo privado, demarcando una inacción corporal excesiva, en la que su estado físico quedaba en desventaja. Proliferaron prácticas para ejercitarlo y repararlo, desde dietas alimentarias, actividades deportivas y programas atléticos. La explicación no apuntaba a alcanzar una apariencia bella sino a que la práctica diaria proporcionaba los mejores resultados para la salud. Derivado de esto, el concepto de belleza era reflejo de un estado de bienestar integral en el que las dimensiones físico-corporal, mental-psicológica se conjugaban para formar un cuerpo armonioso, saludable y atractivo. Numerosos textos remiten a esta alianza y la asistencia de fotografías refuerza el mensaje de manera visual. (Imagen 2).

En relación con los discursos sobre el cuerpo, las imágenes dialogan con un estereotipo de la mujer moderna. Jóvenes y alegres se muestran rindiendo los privilegios de una apariencia perfilada por la cultura física, se exhiben en *maillot* cargadas de dosis de seducción y se adhieren a las costumbres redentoras que, para algunos grupos ponían en tensión los valores de virtud tradicionales. Asimismo, adoptan una estética ligada a la difundida por las nuevas formas culturales. El estilo de maquillaje y peinado, las posturas forzadas y provocativas, incluso el tipo de calzado recuerdan los planos filmicos de Hollywood que vacilaban entre la inocencia y la perdición que, al mismo tiempo, avivaban la mirada de los varones y no dejaban de erigirse como ideal erótico. No es casual que en estos mismos medios gráficos se registrara a las *stars* en playas extranjeras o sobre un fondo escenográfico de ribera, luciendo trajes de baño de última moda. Ellas ganaban dinero, se divertían practicando deportes y fumando en público,



Imagen 2: Artículos en *El Gráfico*. Buenos Aires, año 19, n.º 976, 25 de marzo 1938/ año 20, n.º 1032, 21 de abril 1939/ año 19, n.º 966, 14 de enero 1938.

eran admiradas socialmente y parte del éxito estaba dado por el modo en que lucía su fisonomía.

Las imágenes presentadas reflejan, tal como reflexiona Bourdieu, lo que se espera de ellas: que demuestren cualidades de feminidad que se presenten sonrientes, sumisas, que gusten y seduzcan, como una forma de complacencia respecto a las expectativas de los varones (BOURDIEU, 2000). No puede pasarse por alto que el público de la revista era mayoritariamente masculino, de manera que estas representaciones contribuían a estabilizar un sistema de género de larga duración.

Aunando los principios de la cultura física y las inquietudes de optimizar el estado corporal, los baños de sol comenzaron a ser cada vez más promovidos. Esto formaba parte de una mirada médica sobre los beneficios de la terapia de luz y la curación por su mediación (ORY, 1987). Los ante-

cedentes aparecen en el continente europeo durante los siglos XVIII y XIX. Se consideraba que los efectos biológicos de los rayos ultravioleta tenían propiedades analgésicas, microbicidas, excitadoras del sistema nervioso, vasodilatadoras, tónicas y fue aplicada al tratamiento de enfermedades infecciosas, problemas de la piel, trastornos de desarrollo, debilidad y otras varias dolencias⁸. A comienzo del siglo XIX se incrementó su uso en diversos países, se publicaron tratados y estudios; se celebraron congresos sobre los baños de aire y de sol; se abrieron clínicas para atender a los enfermos. En la segunda década del siglo XX la influencia de la helioterapia se volvió muy difundida y la posibilidad de acceder a ella en forma artificial o natural se resolvió a través de diferentes mecanismos⁹.

En relación con la forma artificial, la prensa dio a conocer características, cotización y formas de adquirir los artefactos o tratamientos de modo semejante a otro tipo de productos de consumo familiar. Se prometían resultados más eficaces que el propio sol, mediante sistemas de lámparas que debían ser implementados por profesionales en clínicas e institutos de salud. También se ofrecía curación en el ámbito doméstico para usar diariamente y durante pocos minutos. Como anunciaba la marca GraybaR “en cualquier situación meteorológica, cualquier hora del día o de noche, cualquier época del año, en cualquier lugar” permitía recibir los rayos estimulantes para asegurar el mantenimiento de la vitalidad y la salud¹⁰. Otra invención fue el vidrio denominado “*vitaglass*,” con la promesa de convertir los edificios en dispositivos terapéuticos y absorber el espectro de la radiación ultravioleta invisible del sol que el vidrio ordinario sódico-cálcico bloqueaba¹¹. Avisos norteamericanos impulsaron su empleo en hoteles, fábricas, hospitales y

8. Para ampliar la temática puede verse ANDRIEU, 2008.

9. Si bien los especialistas solían tener sus propios métodos, se seguía una rutina medicinal semejante. Se iniciaba por acostumbrar al paciente a las exposiciones al aire libre sin sol, haciendo ejercicios en el exterior, los hombres en un sitio, las mujeres en otro, generalmente provisto de ropa escasa. Al cabo de algunos días, comenzaban las exposiciones al sol y, para finalizar, se daban baños de temperatura gradualmente más fría y masajes. Cuando llegaban al tono “achocolatado” comenzaba el tratamiento helioterápico. Cfr. BIEDMA LÓPEZ, 2007.

10. Sobre las características del artefacto puede verse “A Healthy Graybar Electric Carbon Arc Sunshine Lamp”, <http://einhornpress.com/sunshine.aspx>.

11. Es curioso que la creación se dio con la intervención de un fisiólogo, un tecnólogo de vidrio y un zoológico, lugar en el que se habría probado inicialmente. En el Jardín Zoológico de Londres los vidrios se colocaron en las jaulas de los animales de manera que pudieran aprovechar la influencia de los rayos con resultados exitosos. Puede consultarse SADAR John: “The healthful ambience of Vitaglass: light, glass and the curative environment” En *Architectural Research Quarterly*, 12 (2008), 269-281, http://journals.cambridge.org/abstract_S1359135508001206.

viviendas para que la gente mantuviera alejada la enfermedad y recuperara la energía. (Imagen 3)¹².



Imagen 3: Aviso publicitario 1930, en <http://www.mdls.cz/clanek/2665-take-muzete-vypadat-jako-modelka-2/> Aviso publicitario en *The Saturday Evening Post*, 1930, <http://einhornpress.com/sunshine.aspx/> Aviso publicitario en *Punch*. Londres, June 12, 1929/ Artículo en *El Hogar*. Buenos Aires, año XXV, n.º 1013,15 de marzo 1929/ 1927, <http://www.ebay.com/itm/1927-Print-Ultra-Violet-Ray-Glass-Vitaglass-Light-Science-Technology-Diagram-/30072047717>.

12. “El vidrio aliado del sol”. *El Hogar*, Buenos Aires, año XXV, n.º 1013, 15 de marzo 1929.

Con respecto a los baños de sol por vía natural, había de diferentes tipos: baños de sol generales, parciales, simples, con sudación, a la sombra, a media sombra y baño de sol en la arena. Para lograr el bronceamiento progresivo era imprescindible dividir el cuerpo en zonas y realizar una exposición paulatina, nada más equivocado y peligroso que pretender acaparar en un solo día y sobre todo el cuerpo los rayos solares (Imagen 4).

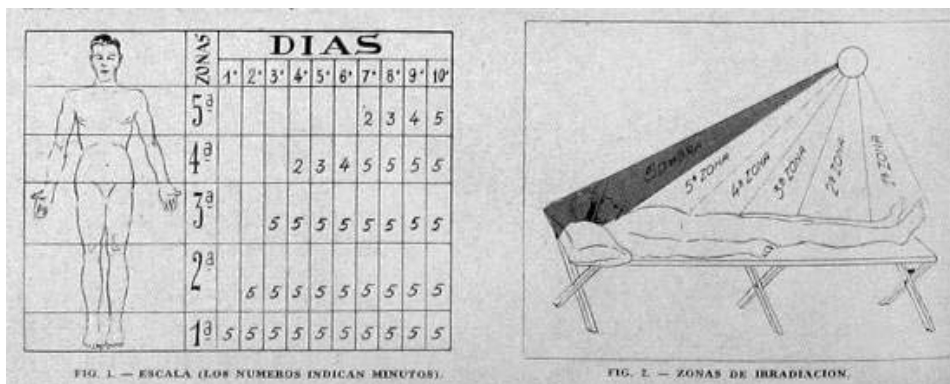


Imagen 4: Artículo en *El Gráfico*. Buenos Aires, año 19, n.º 966, 14 enero 1938.

Si bien se buscaba entrar en sensaciones agradables, en ningún momento se dejaba librado al azar el modo de tomar los baños, se instruía en las diferentes etapas y en las escala de entrenamiento para la exposición.¹³ Había una clara necesidad por justificar, desde la razón, las vías de obtener beneficios. Sin importar de qué tipo de baño se tratara, el pronunciar la conjunción “métodos científicos” o revelar la nómina de especialistas afamados e institutos donde se habrían aplicado los proyectos parecía ser una premisa que otorgaba validez para hablar del cuerpo, las prácticas de higiene y salud.

De acuerdo a lo analizado en este apartado, los valores promovidos por la cultura física apelaron al compromiso de reconciliar el estado de bienestar alejado de la enfermedad y la ciencia aparecía como validadora para

13. Para optimizar los baños y evitar las sombras proyectadas por el entorno, la revista *Popular Science* publicó hacia 1938 una novedad, la “Rotating Shelter Aids Sun-Bathers.” Se trataba de una tienda de rotación para seguir los movimientos del sol con estructura de madera y laterales de tela que se giraba por medio de un volante colocado debajo de la cama donde se permanecía acostado. Véase *Revista Popular Science Monthly*, vol. 132, n.º 5, (1938) 35. En Archive Gallery: The Weirdest Ways to Get a Tan, <http://www.popsci.com/archiveviewer?id=TSgDAAAAMBAJ&pg=35&query=rotating+shelter>

brindar seriedad. Las mujeres lograban, al seguir los métodos, ofrecer una imagen atractiva que exprese estándares idealizados, valores acreditados para pertenecer y ser aceptadas (GOFFMAN, 1997), absteniéndose de acciones incompatibles como el permanecer adheridas a un modelo corporal en el que las marcas de quietud, improductividad y la dificultad del movimiento en su doble acepción, movimiento como traslado físico y movimiento como pronunciamiento (KACZAN, 2012) se esgrimían como moda altamente valorada a principio de siglo.

La diversidad de propuestas para tomar los baños pone en evidencia la trascendencia que tenían como medio de reacondicionamiento físico sin hacerse hincapié, todavía, en el cambio de color de piel como estrategia de distinción o hedonismo. Sin embargo, especialmente en el nivel visual de la prensa, las muestras de feminidad tienden a ejercer esta alianza. Es oportuno recordar que en la apariencia total del cuerpo parece estar contenido todo un conjunto de posibilidades de las que él es su misma presencia (MERLEAU PONTY, 2008: 49) por lo cual, las imágenes no podían sino enfatizar en la caracterización de mujeres con cuerpos de cierta perfección, de “carnes firmes,” piernas esbeltas y piel tostada, ese era el modelo al cual se debía apuntar para lograr no sólo bienestar sino, también, pertenencia.

3.—Belleza, apariencia y bronceado

El deseo de hermosearse va ganando terreno en el transcurrir del siglo XIX. El creciente interés por el cuidado del cuerpo, derivado de las nuevas miradas sobre sí mismo, de las conductas higiénicas y de los criterios sobre la limpieza y la suciedad, se encaminan en modificar los rasgos y las formas del rostro (VIGARELLO, 2005). Con el arribo del siglo XX, especialmente hacia la segunda década, este proceso se acentuó, el mercado de la belleza se amplificó al ritmo de los avances culturales y de la producción industrial. Los estereotipos se diversificaron y en paralelo a los fines saludables, el bronceado vino a cubrir las aspiraciones de una estética renovada. No estaba reñido con las operaciones que imponía la *toilette*, todo lo contrario, se ponderaba que en el mes siguiente al verano todas las mujeres eran “buenas mozas” porque tenían los brazos y las piernas tostadas, el cuerpo juvenil y los rayos de sol en los ojos.¹⁴ El tono tostado se enraizaba como signo de distinción, el rostro debía sugerir “recuerdos de vacaciones” (VIGARELLO, 2007) y la gama de colores servía como parámetro:

14. LUZ Y SOMBRA: “La moda al día ¡Al mar!”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXIII, n.º 1417, 28 de noviembre 1925.

“¿Cuál es el justo tono de vuestro cutis? ¿Habéis llegado, a través de una paciente exposición a los rayos solares y de un sabio uso del aceite de coco, al color de cigarrillo claro? ¿O vuestra piel se acerca, aquí y allá, al pan de espliego o a la caoba? ¿O habéis pasado del tono hoja de otoño, o de avellana un poco marcado? ¿Habéis conservado el color café con leche? ¿O leche solamente? ¡Qué vergüenza! ¿El color nácar de siempre, como si hubierais quedado tapadas en vuestras casas bonaerenses?”¹⁵.

La cita es por demás esclarecedora sobre la valoración que recae en el tono de piel, las mujeres quedaban libradas a sistemas implícitos de análisis y prejuicios por la forma en la cual lucían y esto tenía un efecto directo sobre su consideración personal (MORIN, 2008). Las reglas habían cambiado, ahora eran los privilegiados turistas o excursionistas quienes se exponían al sol, porque tenían oportunidades para disfrutar de las vacaciones afuera. O, al menos, era el testimonio de un tiempo dedicado para el perfeccionamiento personal, ya sea a causa de actividades lúdicas, deportivas o de cosmética. Así, la palidez pasaría a ser, en algunos casos, propia de los grupos que por diversas razones, debían permanecer puertas adentro.

Los avisos publicitarios de productos de tocador comenzaron a reconocer las desventajas de los factores climáticos y las actividades de *outdoor*. Las preocupaciones de las firmas se orientaron a contrarrestar los rigores provocados por el sol, el viento, la sal del mar, los cambios bruscos de temperatura. Así, la Cera Mercolizada, permitía disfrutar de las vacaciones sin temor a que la acción de los elementos empañe u oscurezca el cutis, el jabón Palmolive combatía los efectos negativos del tostado y del agua de mar, la crema Hinds rejuvenecía el cutis (Imagen 5).

A partir de un registro elaborado sobre avisos de este tipo, la iconografía expresa que se van desplazado los estereotipos decimonónicos porque el lenguaje corporal se presenta menos escoltado por el pudor y la distancia entre sexos. Es sugestivo el uso reiterado de figuras en actitudes de expansión corporal, desarrollando destrezas o en escenas de sociabilidad interintra-genéricas. El artista inglés W. K. Haselden habría advertido mediante una serie de ilustraciones humorísticas, las maneras en que el cuerpo, la indumentaria y el lenguaje corporal se acoplaban en la playa a medida que avanzaban las décadas¹⁶. La misma propuesta se hace con fotografías del balneario argentino y puede verse cómo una apariencia rediseñada venía junto a directrices comportamentales que demandaban desverguenza y libertad, ligada a la transformación en el uso del espacio costero (Imagen 6).

15. LUZ Y SOMBRA: “Después del veraneo”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXVII, n.º 1326, 1.º de marzo 1924.

16. Sobre estas imágenes consúltese WALTON, 2008.

Agosto 1922

The Ladies HOME JOURNAL

A cream to protect against sun and wind

It will keep your skin from becoming rough



QUOTE day's exposure to the glaring sun and the blowing wind will set the weathered skin for the fall. It is the time to take the most thorough care of your skin.

Use it just a scanty minute three or four times a day. It will keep your skin from becoming rough and chapped. It will keep your skin from becoming rough and chapped. It will keep your skin from becoming rough and chapped.

GENERIOUS TERMS - MAIL ORDER TODAY

The Pond's Cream Co., New York

POND'S Cold Cream

the chiseling Vanishing Cream



Después de los Baños de Mar y Terales para que puedas ser afeitada también nuestra tibia de limonada es honoraria usar el

JABÓN DE SALES NATURALES DE LA TOJA

NINGUN AGUA LO CORTA

La piel se rejuvenece con el uso del Jabón de Sales de LA TOJA y queda tersa, suave y radiante y tan fresca que no se necesita de ninguna otra preparación para bañarse.

El cabello de las señoras queda absolutamente limpio y fresco con el Jabón de Sales de LA TOJA y el lavado del cabello convertido en una ligerosa feli y agradable.

No ha otro tan barato como el Jabón de Sales de LA TOJA y es de hecho la verdadera maravilla de los bañadores que, en la mayoría de los casos, se bañan en el mar. En otros casos, en las aguas termales.

Única Importadora: **POLLEDO & Cía.**
BARTOLOME MITRE, 1382 - BUENOS AIRES



for JANUARY 1924

TRAVELING

North South

Shows like it hot. Some like it cold. Everyone is rushing either north or south. Trunks packed with fun. Trunks full of riches. For half the fun of holidays is in looking safely smart. Are you going South? Or are you going North? Or maybe you are packing to go around the world? No matter where you go, if you stay at home - remember that a weather change is hoisted to your skin. And so take along a generous supply of Elizabeth Arden's Venetian Toilet Preparations, and rejoice in the fact that you can buy the ones you forget wherever you stop off your train or boat.

ELIZABETH ARDEN has placed her Venetian Toilet Preparations and Babani Perfumes on sale at smart shops the world over

PARIS BRAGG

Miss Elizabeth Arden has selected the most famous of the world's famous shops as the only place in the world where you can buy her Venetian Toilet Preparations and Babani Perfumes.

BABAZZI

In an Italian town, where a beautiful woman lives, there is a famous beauty shop where you can buy the most famous of the world's famous shops.

CALIFORNIA

From the most famous of the world's famous shops, you can buy the most famous of the world's famous shops.



ELIZABETH ARDEN

45 GOLD BUILDING STREET, LONDON W.1

515 B'VUE DE LA PAIX, PARIS

510 N. WASHINGTON ST. NEW YORK



Jabon TINKAL

Los deportes, especialmente la natación, tienen el privilegio de mantener la armonía y belleza de líneas de la mujer que las practica. Pero, para que se accion con más eficacia, después de realizar el deporte de una preferencia lavar con el delicioso Jabón TINKAL, y es cono quedara fresco, suave y agradablemente perfumado.



Imagen 5: Aviso publicitario en *Ladies Home Journal*, august 1922, p. 33, <http://library.duke.edu/digitalcollections/ea/P0145/> Aviso publicitario en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, año XXVII, n.º 1318, 5 enero 1924/ Aviso publicitario en *Harper's Bazaar*, januarly 1926, New York, http://library.duke.edu/digitalcollections/adaccess_BH1407/ Aviso publicitario en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, año XXXII, n.º 1562, 26 de enero de 1929.

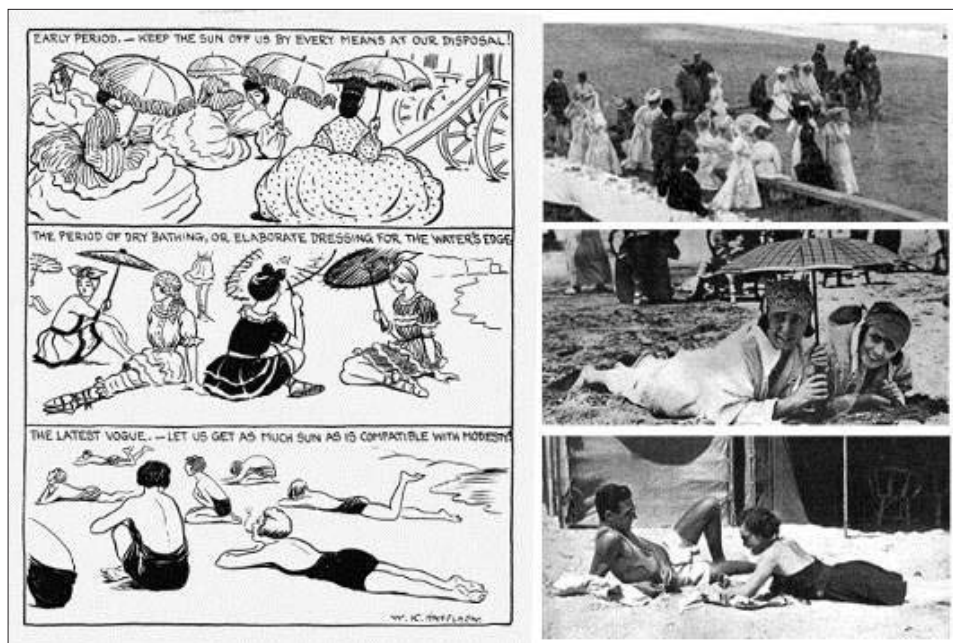


Imagen 6: W.K. Haselden: “Bathing modes and robes”. Daily Mirror, 24 jul 1929, <http://www.cartoons.ac.uk/record/wh4348/zoom/> Composición de la autora con Fotografía de Enrique Palacios, 1910, en <http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com.ar/2011/04/playachica.html> / Fotografía en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, año XXVIII, n.º 1375, 7 febrero 1927/ Fotografía en *Caras y Caretas*. Buenos Aires, s/a, s/nº, febrero 1937.

El sol funcionaba como aliado de la desenvoltura del cuerpo. Era previsible, entonces, que esto repercutiera en el tipo de aproximación con la naturaleza y en las formas de comunicación entre varones y mujeres. Es así que en la reducción de los espacios interpersonales y con uno mismo se predispusieron gesticulaciones y composturas más laxas y menos normalizadas.

Frente a un aparato industrial desarrollado, se resolvieron las demandas para las diferentes circunstancias de exposición al sol y se desarrolló una variedad de productos cosméticos para asistir “la tonalidad bronceada tan de moda.”¹⁷ Mientras se animaba a permanecer durante horas tendida en la arena se ofrecían cremas para evitar las quemaduras sin dejar manchas ni pecas, para hidratar la piel pre y post solar, bronceadores, bloqueadores del sol y la original “*burn-control sun cream*”¹⁸. Esta última, de Dorothy Gray,

17. Crema Lechuga. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXIX, n.º 1473, 25 de diciembre 1926.

18. Entre las cremas para hidratar se pueden citar la Leche Sapolan Ferrini y la crema de almendras Glenz; como bronceadores la crema Delial y el aceite de caldea Huile de Chal-

prometía a la usuaria regular la intensidad de las quemaduras de acuerdo a si se aplicaba una capa más fina o más gruesa del producto¹⁹. También se creó una leche en *spray* para acelerar el bronceado. Se creía que la sustancia protegía la piel porque reducía los efectos de la radiación ultravioleta y ayudaba a evitar las quemaduras y descamación de las bañistas (Imagen 7).

Elizabeth Arden's Sun-Pruf Cream prevents burning!

• Elizabeth Arden tells you guard your own complexion as carefully as you do your hair! Elizabeth Arden's Sun-Pruf Cream, applied liberally, prevents your natural color from being so lightly it permits you to tan gradually without suffering that harsh, skin-drying, itching, scabbing type of sunburn. It's completely waterproof. And

Suntan Oil keeps natural skin soft and supple. Arden Sun-Pruf Cream, St. Elizabeth Arden's Sunscreen Oil, St. Elizabeth Arden's Spray Sun in a Scented, waterproof, shock-resistant case. St. Elizabeth Arden's Sun-Pruf Kit, nearly water-proof, contains: Sun-Pruf Cream, Sunscreen Oil, Vaseline Cream, Blotter, Powder and Lipstick. St.

Elizabeth Arden
501 FIFTH AVENUE, NEW YORK CITY

12 East 40th St., Chicago. 22 South 10th St., Philadelphia. 1000 Market Street, San Francisco. 1121 Commercial St., Baltimore. 22 Madison St., Boston. 1000 Market Street, Los Angeles. 1000 Market Street, New York. 1000 Market Street, Philadelphia. 1000 Market Street, St. Louis. 1000 Market Street, St. Paul. 1000 Market Street, St. Petersburg. 1000 Market Street, Tampa. 1000 Market Street, Washington, D.C.

Milk Spray Aids Sun Tan

BATHERS at Willow Lake, near Glendale, Calif., have adopted mass-production methods to speed up the process of acquiring coveted coats of sun tan. They employ a motor-driven atomizer to apply a newly developed milk spray, which is said to protect the skin from unaccustomed exposure to the sun's rays and to help prevent burning and peeling.

Piel bronceada Sin quemaduras, con Delial

CREMA BRONCEADORA

Distribuidores: La Química "Bayer", S. A., Corriño 3101, B. A.
Pida una muestra

Imagen 7: Aviso publicitario en *El Gráfico*. Buenos Aires, año 19, n.º 964, 29 diciembre 1937/ Aviso publicitario en *Harper's Bazaar*, 1935, http://library.duke.edu/digitalcollections/adaccess_BH1420/ Aviso en *Popular Science Monthly*, vol. 132, n.º 5, may 1938, p. 60, <http://www.popsci.com/archive-viewer?id=tSgDAAAAMBAJ&pg=60&query=milk+spray+sun+tan+>

dée creado por el diseñador Jean Patou (1927); Ardena Sun-Pruf era una crema bloqueadora que aplicada con generosidad, prometía conservar el color natural de la piel.

19. También se cuidaban los labios con el uso de barras para evitar una apariencia azulada, de cansancio o vejez a causa del verano.

Donde se evitaba la exposición desmedida era en la nariz. Muchas mujeres llevaban la “nariz de Cleopatra” postizos de tela impermeable, anunciados como “muy perfectos y humanos” que se sostenían con facilidad, adheridos a anteojos negros. Se vendían en las casas de modas de la Rambla, como novedad traída de las playas de Francia²⁰ (ver Imagen 10).

Mientras el contenido iconográfico alentaba las prácticas de moda, se seguía adiestrando sobre la importancia de cuidar su semblante y ser prudentes en preservar la lozanía. Como respuesta para quienes adherían a lo moderno sin descuidar lo tradicional y sin padecer los inconvenientes de las quemaduras, se crearon maquillajes sutiles que reflejaban una gama de colores como si la piel estuviera bronceada. Sin manchar o reseca la piel, preparaciones en crema, polvo o líquido daban el aspecto de “*radiant sun goddesses*”²¹. Otra peculiaridad, una tintura de yodo que imitaba el tostado solar. Se aplicaba con un pincelito humedecido sobre la espalda, donde quedaba la huella blanca del sol que no había llegado porque el escote de las mallas solía ser más reducido que el de los trajes para el *dancing*.

Como parte de las rutinas femeninas los institutos de belleza incorporaron tratamientos para mantener alejada la palidez en cualquier momento del año²². Europa y Norte América fueron países pioneros y ya sea por vía artificial o natural —en terrazas, patios, salas vidriadas— la piel quedaba expuesta al contacto de los rayos uv²³. Las lámparas que inicialmente se empleaban con el lema de la salud, se adoptaron para la estética, con el complemento de lentes ahumados para evitar la irritación de la vista. También se organizaron excursiones para broncearse como el “*Suntan Specials*”

20. Son llamadas de esa manera recordando que “la historia del mundo habría sido otra, si la nariz de Cleopatra hubiera medido algunos milímetros más”. DE SOIZA REILLY, Juan: “La nariz de Cleopatra”. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXXIII, n.º 1637, 15 febrero 1930.

21. Marie Earle —quien sería la precursora de este tipo de producto— propuso dos tonos de aire libre: ocre para la piel blanca de uso diario y bronceado de sol para la noche o por si tiene una piel oscura; el polvo Le Sancy, ofrecía piel natural, rachel, ocre, morocho, rosado y chic. *Idem*.

22. Estos establecimientos comienzan a desarrollarse a principios del siglo XX, con una visión más unificada del embellecimiento corporal. Entre los tratamientos ofrecidos, se quitan las quemaduras del sol y las pecas, paños y cualquier erupción al cutis, lo que decanta en el uso de espacios al aire libre, como puede ser la playa.

23. Los clubes también dieron lugar. Bajo el título “Rumania, Inglaterra y Norte América”, se recopila la nota de un grupo de jóvenes pertenecientes al Club Atlético de Mujeres en Illinois, Chicago, tomando su baño de sol diario en la terraza del edificio, con un traje diseñado para tal fin. Era un refugio donde “la salud, la gracia y el vigor” podían ser restaurados, razón por la cual no era fortuita la afición por el baño de sol. Cfr. Woman’s Athletic Club [<http://www.wacchicago.com>]. *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XXX, n.º 1521, 26 de noviembre 1927.

que en 1927 ofreció el Ferrocarril del Pacífico Sur entre la bahía de San Francisco y la playa de Santa Cruz²⁴.

En síntesis de lo visto hasta aquí, la belleza derivada de los baños de sol por las actividades del *outdoor* se volvieron una estrategia estética, reconocida culturalmente. Pero, al mismo tiempo, comprometía signos de distinción altamente valorados por lo que un bagaje de recursos artificiales ayudó a lograr o mantener un semblante excéntrico. Conquistas políticas, en las costumbres, en las disposiciones de los cuerpos y, al mismo tiempo, éstos seguían estando en la encrucijada de su ajuste. En la agencia de las heterogéneas y hasta curiosas intervenciones sobre el nivel epidérmico, se incluye un proceso de cuestionamiento del cuerpo natural que marca una tendencia a transmutar las características físicas que se suponían imperfectas, para resaltar los atributos que convenían con una apariencia aliada del éxito social. Quienes tenían la posibilidad de acceder a ellos quedaban redimidos de la desventaja que promulgaba el no adherir a los cánones de moda. Esto permite repensar que “es muy diferente valer por cualidades naturales que hacerse valer por adherirse a un modelo y según un código constituido” (BAUDRILLARD, 2009: 106). Concuere con la reflexión que la atención al cuerpo lejos está de ser una práctica de liberación femenina, termina siendo una adherencia a ciertos mecanismos de control social (WOLF, 1991).

4.—Cambios en la forma de cubrir la desnudez

Una de las dificultades de orden práctico que debían enfrentar los baños de sol y aire para generalizarse era la cuestión del vestido, como se anticipó, la posibilidad de dorar la piel se dio sincrónicamente con un progresivo descubrimiento del cuerpo. Los especialistas de vanguardia sugerían que no había diferencia entre sumergirse en el agua o en el aire y, por lo tanto, la vestimenta era perfectamente innecesaria²⁵. Únicamente podía admitirse como una cuestión de pudor, el uso de las prendas sumarias, por lo que el traje en capas de géneros pesados y rígidos del primer tipo de vestir marítimo fue sintetizándose hacia una prenda en tejido de punto, tricot o

24. Inspirado en el sistema empleado por los esquiadores para subir montañas, el propietario del Swiss hotel construyó un tranvía aéreo que permitía a las bañistas tomar sol sobre una colina de césped a 250 metros de altura, en una zona de lagos. El desplazamiento se hacía sobre una pequeña y precaria plataforma a la que se adosaba una sombrilla, único artefacto de sostén para que la bañista tuviera de donde sujetarse. *Revista Popular Science Monthly*, vol. 133, n.º 4, october 1938, p. 87. En Archive Gallery: The Weirdest Ways to Get a Tan, <http://www.popsci.com/diy/article/2011-08/archive-gallery-weirdest-ways-get-tan>.

25. *El Gráfico*, Buenos Aires, año 19, n.º 960, 1 de enero 1937.

jersey conocida como *maillot*. Una estructura de malla unitaria dejaba ver la totalidad de los brazos, el escote y las piernas hasta la altura de medio muslo. Esto fue posible porque a los originales materiales de lana y seda se incorporaron fibras elastoméricas para el amolde del género al cuerpo, dando lugar a los movimientos y flexiones, sin oprimir²⁶. Como forma de subrayar las prestaciones, el logo de la firma Jantzen, una de las marcas de traje de baño más reconocidas, se diseñó a partir de una joven en gesto de zambullirse al mar.

Los avisos, en su generalidad, mostraban diferentes morfotipos de cuerpos modernos que invocaban vitalidad sin inhibiciones. Por un lado, para las mujeres se elegían las líneas ligeras y estilizadas, realzando con discreción los encantos femeninos, para los varones la sugerencia de ancha espalda y una musculatura corpulenta como signos perceptibles de virilidad (Imagen 8). Por otro lado, se mostraban modelos que oscilaban en la ambigüedad de las apariencias, así como se ve en el último afiche de la Imagen 8. Varones y mujeres de cabellos con corte a la *garçonne*, ambos de siluetas delgadas y con pocas curvas juegan como adolescentes en el mar, dialogan sobre la arena en actitudes despreocupadas, ese era el “cocktail de la juventud”.

El traje de baño de vanguardia se anunciaba con profundo escote trasero y breteles que podían usarse derechos, cruzados o, también, bajarse para



Imagen 8: Aviso publicitario en *Diario La Nación*. Buenos Aires, 4 diciembre 1938/Aviso publicitario en *Diario La Nación*. Buenos Aires, 11 de diciembre 1938/Afiche 1935, <http://www.flickr.com/photos/29710534@N05/4467306429>.

26. Las fibras Lastex patentada por la marca americana Jantzen “que se estira en ancho-largo” o Latextile empleada por la firma Masllorens de fabricación argentina fueron algunas de las empleadas.

dejar la espalda descubierta, acción vinculada con la posibilidad de exponerse sin marcas. Con este mismo fin, la compañía Jantzen desarrolló en 1930 el *Shouldaire*, un traje de baño que prometía cortes de “líneas ágiles y adelgazantes”. Se sujetaba por los hombros y la espalda con un cordón sobre el busto para doblar los bretelles y facilitar los baños: “el *Shouldaire* es como el sol mismo. No hay correas de hombro a hombro para no estropear un bronceado uniforme”. Es interesante cómo se da el correlato entre las cualidades de confección destacadas por el anunciante —líneas ágiles y adelgazantes— y las aspiraciones a un modelo estético que pondera la gracia y la esbeltez. Un aviso publicitario de la marca, en su idioma original, advierte las características del modelo e indica su forma de uso (Imagen 9).

Si bien el *maillot* brindaba confort y se acoplaba a las nuevas pretensiones, por permanecer ceñido como una segunda piel, no dejaba de reclamar imposiciones derivadas de la tan mentada condición femenina: era cardinal perseguir una silueta catalogada como triunfante: la muchacha de la Imagen 9

JANTZEN creates the SHOULDAIRE Sun-suit

Designed for sweet sun-bathers—the Jantzen *Shouldaire* Sun-suit is now in style everywhere! Alert to the needs of the sun-bather, Jantzen has perfected the *Shouldaire* for you. On the beach, an ingenious fastener lets you strap the shoulder straps for an even, cool, lovely shoulder tan. A built-in support suit of 100% Mending Wool, that clings to the shoulders, clings to the back, fits you smoothly, perfectly, comfortably. It sets your muscles remaining stress, and you feel comfortable. And you, Dainty, elegant, lovely! The *Shouldaire* “Sweet *Shouldaire*” is the suit of the day—of today and tomorrow. It should be yours! Colors, most of the *Shouldaire* suits, bright, sunny, pastel, flaming, Mosaic-like. It sets off your favorite skin color. You’ll always love genuine Jantzen by the famous Red Diving Girl emblem on every suit. Your weight is your size. Jantzen, Kaitang-Mills, Portland, Chicago, Waukegan, Canada, Sydney, Australia.

Jantzen
The real distinction
is in wearing.

Diseñado para los bañistas de sol elegantes—el caso de Jantzen *Shouldaire* Sun-suit, un nuevo estilo. De inspiración! Alertado por la moda del sol, que se extendió desde la Riviera hacia todo el mundo Jantzen ha perfeccionado el *Shouldaire* para usted. En la playa un cordón ingenioso le permite sujetar las correas de los hombros para dar un aspecto uniforme a los hombros, tan encantador. Un traje de baño de corte de líneas ágiles y adelgazantes, que se ajusta a los hombros, se ajusta a la espalda y que encaja sin problemas, perfectamente, con comodidad. Un traje que hace que la sensación sea pura alegría! Artífice de moda, elegante Deauville, Palm Beach colorido “mojado *Shouldaire*” durante la noche. Se trata de la demanda de 1930 - de hoy y de mañana. Debe ser tuyo! Colores, elegantes como el propio *Shouldaire*! Tonos vivos, pasteles encantadores, monocromáticos halagadores. Pero, consígalo en su tienda o comercio favorito. Usted siempre sabrá cuál es la genuina Jantzen por el famoso emblema de la Chica de buceo Roja en cada traje. Su peso es su tamaño.

- 1 - Lleve el cordón de debajo del brazo
- 2 - Doble por debajo de las correas y atar a un lado
- 3 - Quite las correas de los hombros. Ahora el traje queda sostenido por el cordón
- 4 - El *Shouldaire* es como el sol mismo. No hay correas de hombro a hombro para no estropear un bronceado uniforme.

Nota: El cordón no debe utilizarse cuando las correas de los hombros están puestas arriba.



Imagen 9: Aviso publicitario circa 1935, <http://www.flickr.com/photos/36896321@N08/5089400463>

traduce iconográficamente el ideal poco fortuito, de un cuerpo notoriamente longilíneo. Poco importaba el grado de ficción, el figurín era tan atrayente para las lectoras como una promesa efímera de la apariencia perfecta. No debe olvidarse que la afición por la cultura física estaba intrínsecamente ligada a la conquista de una belleza total y, para ello, el entrenamiento era un recurso invocado en favor de modificar la anatomía²⁷.

En la playa, la natación, adquirió una fuerte relevancia como sistema helioterápico, así como también las rutinas de gimnasia sueca y tonificación muscular. La fiebre de la belleza-delgadez-juventud, originada hacia 1920 y con diferentes puntos de virulencia a lo largo del siglo, significaría tanto una pujanza y una extensión inéditas de la oferta económica como una reacción social y cultural dirigida contra el progreso de las mujeres hacia la igualdad (LIPOVETSKY, 1999). Ya que, como se dijo, exigía dedicación de dinero y tiempo para lograr el objetivo, asimismo era una marca de género tendiente a preservar a la mujer sumisa de su estampa, atrayente para el sexo opuesto. Como se vislumbra en las crónicas, si la naturaleza no acompañaba o el deporte no alcanzaba, el mercado del vestir suplía las falencias. En las tiendas se proporcionaban fajas de goma perforada y caucho laminado para contener las “carne crecidas” y disminuir la cintura debajo del *maillot*.

Una nota periodística aseguraba que las mujeres más elegantes del balneario argentino eran las que menos se preservaban del sol para convertirse en “estatuas de bronce”²⁸ porque habían aprendido a conocer, no sólo los beneficios sobre la piel sino, en el estado físico general. Sin embargo, el culto a la helioterapia distaba de tener aceptación rotunda y universal. De allí que las imágenes focalicen que la diferencia la marcaban los grupos de veraneantes adultos y distinguidos, la “capa aisladora de los prejuicios”²⁹ que, refugiados en las carpas de playa, substituían la osadía del traje de baño por la honestidad del cuerpo vestido. Estos grupos seguían estando a favor de mantener un tono blanquecino, ajeno a las inclemencias del exterior, trofeo de un cuidado dedicado y costoso. Capelinas, gafas oscuras, batas y camisolas servían para preservar la palidez y permanecer en la arena, comedidas a las reglas tradicionales del buen gusto y a un repertorio gestual reservado. Como indumentaria alternativa se impuso el pantalón *pijama* o *piyama* que cumplía con varios requisitos: era usado por quienes se dejaban tostar, para no deambular en *maillot* entre medio de los baños y era usado por quienes se jactaban de ser modernas sin perder la elegancia. Así, disimulaban pequeños defectos cutáneos o errores anatómicos “tal como ser

27. *Diario La Capital de Rosario*, Rosario, 23 de enero 1936.

28. DE SOIZA REILLY, Juan: “La nariz de Cleopatra”, *op. cit.*

29. *Diario La Capital de Rosario*, Rosario, 25 de enero 1936.

una rodilla que mira al este cuando una pantorrilla mira al oeste, una cadera exageradamente redonda, un busto demasiado exuberante”³⁰ (Imagen 10).



Imagen 10: Artículo en *Caras y Caretas*, Buenos Aires, año XL, n.º 2004, 27 de febrero 1937/
Artículo en *Revista Semanal La Nación*, Buenos Aires, año 11, n.º 84, 8 febrero 1931.

30. A. T. de D: “El correo de la moda”. En *Caras y Caretas*. Buenos Aires, año XXXIII, n.º 1631, 4 de enero 1930.

Puede verse en la Imagen 10 el contraste entre las disposiciones de actitud de las veraneantes tendidas al sol y de quienes buscaban la circunspección.

En una encuesta revisteril que buscaba explorar la evolución de la mujer en la capital argentina se convocó a un número limitado de personas que figuraban por su supuesta autoridad. El fin era responder si el pasado o el presente les parecía más interesante como espíritu y ambiente social y cuál de los dos había resultado más favorable para la vida y el realce de la mujer porteña. Una de las ellas, de firma M.R.M.de V. opinó, desde una mirada crítica:

“Creo que el reinado de la mujer “verdadera” ha pasado (...) Son tantas las oportunidades que tiene ahora una mujer para lucirse, que por no ser vulgar tiene que superarse siempre en modernismo. Tiene que ser “negra” ahora, para eso ha puesto Dios el sol en el universo, para hacer cambiar de color a las mujeres. En que ridículo han caído los poetas que tuvieron la mala idea de cantar a la blancura de una frente y la de unas finas y aterciopeladas manos. Las de antes. Que no hemos cambiado, somos tan distintas a las de ahora que: o no éramos mujeres o las de ahora tendrán que llamarse de otro modo”³¹.

Este relato puede ser interpretado en términos de P. Bourdieu, cuando plantea la existencia de grupos más antiguos frente a advenedizos (BOURDIEU, 1990). Los primeros se aferran a estrategias de conservación y asocian sus comportamientos con el lujo, el exceso, el prestigio, lo refinado, lo equilibrado y tradicional. Mediante esta clasificación se entiende que las mujeres selectas optarían por ciertos patrones de belleza como una forma de responder al gusto legado por su tradición familiar, mientras que el tostado se vuelve un estimulante para las mujeres modernas, para las *flappers* de los '20 que, entre las innovaciones proyectadas, también, elaboraban una fisonomía controvertida. La construcción de una fachada despojada de prejuicios decimonónicos era un gesto de superación.

Por lo visto en este apartado, las formas del vestir marítimo al sol contribuyeron con un aspecto personal que disolvía ataduras y contraindicaciones físicas al tiempo que visibilizaba la anatomía. Las mujeres urbanas ensayaban protocolos de emancipación por lo que su estado de ánimo ya no se identificaba con una corporalidad restrictiva, sus cuerpos fueron ganando en espontaneidad aunque no dejaron de acoplarse a un patrón que exigía, otra vez, acatamiento al canon. Asimismo incorporaron actuaciones audaces en las costumbres sobre la ribera y tuvieron la posibilidad de ser

31. “El pasado y el presente para las mujeres porteñas”. En *Almanaque de la mujer*. Buenos Aires, 1929, p. 393.

caracterizadas con una fisonomía propia del sexo opuesto, situación que la iconografía advirtió y proyectó. Los atributos propios de los “vicios del modernismo” despertaban la intranquilidad en los grupos devotos del patriarcado y formaban una amenaza para las mujeres decentes que contribuía con la desestabilización de un modelo nacional socialmente controlado. El temor político a la pérdida de la “esencia de lo femenino” era tan poderoso que exigía la permanencia ligada a la tradición como una forma de administrar la continuidad en las injerencias del género y en el estado de dominio masculino. Así, los alcances de la práctica del bronceado no se dieron de manera aleatoria sino, como parte del significado en conjunto del cuerpo trazado por juicios de valor. En relación con esto, es factible pensar que el aspecto que deslumbra despierta el deseo del otro, mientras que una apariencia desvalorizada puede subsumir al sujeto a las críticas, a la indiferencia, incluso al desprecio justificado por la exclusión (LE BRETON, 2002). Y suelen atribuirse calificativos asociados con la desventaja, la vulgaridad, la insuficiencia, opuestos a los que gozan de una apariencia acreditada.

5.—*Conclusiones*

Las lecturas efectuadas han permitido verificar los vínculos entre aspectos tangibles de la historia cultural y las transformaciones corporales, en particular de las mujeres. Asimismo, revelaron cómo en las formas de la apariencia se condensaban las competencias y representaciones sociales que los grupos compartían para cimentar sus experiencias cotidianas.

La prensa fue un lugar de debate para detectar cómo el giro estético derivado del bronceado intervino en la modificación de ciertos indicadores de género. En los inicios del siglo XX circulaban imágenes de mujeres en espacios sociales mostrando un semblante blanquecino como expresión avalada por una mirada poco complaciente con la posibilidad de gozar de albedrío para visibilizarse, ya que recaía sobre ellas un conjunto de regímenes dadas las concepciones de inhabilitación que se asociaban a su posición sociopolítica. Hacia los '20, junto con la emergente versatilidad de los roles femeninos y la modernización de las costumbres, este semblante se alteró a favor de una tendencia que bregaba por el exterior y convalidó la desenvoltura corporal poco experimentada con anterioridad.

Se ha visto que las preocupaciones de la vida social hacia las primeras décadas del siglo XX en ciudades que progresaban a ritmos vertiginosos, contribuyeron con el desarrollo de hábitos coligadas a la naturaleza, en particular con las experiencias beneficiosas que ofrecía el ámbito costero. Como consecuencia, se convalidó una apariencia que reflejaba estas conquistas.

Efectivamente, la relación salud-belleza aire libre formó parte de los objetivos de la cultura física, los baños de sol se convirtieron en un procedimiento terapéutico y un requisito estético que contribuyó a la disposición integral del cuerpo de mujeres —y también de varones— entendidos como modernos. Mecanismos de todo tipo se implementaron para promover la trascendencia de una experiencia que preservaba la armonía física-psicológica-moral. Asimismo, preservaba la inclusión social. El deseo de la apariencia bella motivó la formulación de maniobras para lograr la utopía de lo perfecto, noción efímera y siempre resemantizada. Los dispositivos asociados a los baños cristalizaron una abstracción ambigua. Se apelaba a la naturaleza como garantía de salud y de bienestar físico y, al mismo tiempo, el fin de las modalidades estaba en función de mutar el aspecto original de la mujer y sumirla en modelos de cierta estabilidad social. La distinción se concretaba a través de un cuerpo que distaba de ser el cuerpo original, el punto era adherir a estereotipos que constituían enlaces con lo culturalizado, no sólo por la gama de colores sino, también por el uso de determinados trajes que copiaban la anatomía y forzaban una talla precisa, resultado del trabajo cotidiano. No dejaba de reivindicarse que preservar la belleza a través del esfuerzo y la dedicación era parte del patrimonio que debía administrar una “verdadera mujer”.

En la adopción del tipo de moda se mantuvo una convivencia permanente, aunque no siempre reconocida, entre lo nuevo y transgresor, lo tradicional y moderado respondiendo a las inquietudes planteadas al inicio del trabajo. Por un lado, los baños liberaban al cuerpo y parecían ser beneficiosos por los comportamientos de vanguardia que respaldaban. Por otro, continuaban siendo signo de una sexualidad que mantenía un semblante entendido como ejemplar durante un largo tiempo y sostenía una determinada morfología física con efectos simbólicos. Lo central es hallar en estos puntos de confrontación los indicios que hablan acerca de las reacomodaciones sufridas en la estructura social, en especial para dar lugar a mujeres que reconvertían sus nexos con el cuerpo propio como afirmación en sí mismas y, en consecuencia, con el intercambio hacia los otros y con su intento de rehusar su situación en tanto sexo dominado. Los destinos de las mujeres modernas se contrastaban y el montaje de su apariencia podía interpretar las ambigüedades de manera acabada.

Finalmente, se hizo hincapié en el análisis de imágenes en revistas ilustradas para poner en relación el significado de los discursos verbales y de los imaginarios que los sostenían. Y se corroboró que la iconografía extendía el sentido de lo escrito ratificando, de esta manera, la capacidad de convertirse en otro de los medios asequibles por el investigador/a para indagar en la memoria de un grupo. La apariencia de un cuerpo puede recrearse en la argumentación de las palabras pero, la fuerza de la visua-

lidad se vuelve un complemento necesario y sugerente para dilucidar los interrogantes desde otros horizontes del entendimiento, incluso, para crear miradas alternativas a las ya ejercitadas.

Referencias bibliográficas

- ANDRIEU, Bernard (2008): *Bronzage- Une petite histoire du soleil et de la peau*. CNRS Editions.
- ARESTI, Nerea (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas*. Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- ARMUS, Diego (1996): "La idea del verde en la ciudad moderna. Buenos Aires, 1870-1940". *Entrepasados* N.º 10, pp. 9-22.
- BERGEL, Martín, PALOMINO, Pablo (1999): "La revista *El Gráfico* en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna". *IIº Encuentro de Deporte y Ciencias Sociales*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BIEDMA LÓPEZ, Eugenia (2007): "Aproximación al estudio de la Helioterapia. Revisión histórica". *Revista Medicina Naturista*, vol. 1, n.º 2, pp. 86-100.
- BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- (1991): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- (1990): *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- (1986): "Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo". En WRIGHT, M. (et al.): *Materiales de Sociología Crítica*. Madrid, La Piqueta.
- BUTLER, Judith (1988): *Gender trouble: feminism ans subversión of identity*. New York, Routledge.
- COURTINE, Jean-Jacques, CORBIN, Alain, VIGARELLO, George (2005): *Historia del cuerpo*. Madrid, Taurus.
- DE BEAUVOIR, Simone [1949]: *El segundo sexo*. Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1981.
- DOUGLAS, Mary (1988): "Los dos cuerpos". En *Símbolos Naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid, Alianza, pp. 89-107.
- ECO, Umberto (dir.) (2004): *Historia de la belleza*. Barcelona, Lumen.
- ELÍAS, Norbert, DUNNING, Eric (1992): *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- (1988) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y Psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ENGLIS, B. G., SOLOMON, M. R., ASHMORE, R. D. (1994): "Beauty Before the Eyes of the Beholders: The Cultural Encoding of Beauty Types in Magazine Advertising and Music Television". *Journal of Advertising*, 23 (2), pp. 49-64.
- ENTWISTLE, Joanne (2002): *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona, Paidós.
- FEATHERSTONES, Mike, HEPWORTH, Mike, TURNER, Bryan (2001): *The Body. Social Process, Cultural Theory*. London, Sage.
- FLUGEL, John (1964): *Psicología del vestido*. Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, Michel (1989): *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARCÍA MERAZ, Melissa, MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Juan Patricio, GUZMÁN SALDAÑA, Rebeca (2010): "De la imagen corporal a la discriminación: consecuencias de la obesidad sobre la sexualidad en hombres y mujeres". En [www.uaeh.edu.mx/sistema.../funciones/bajarArchivo_web.php?....](http://www.uaeh.edu.mx/sistema.../funciones/bajarArchivo_web.php?...)

- GENÉ, Marcela, MALOSETTI COSTA, Laura (comp.) (2009): *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires, Edhasa.
- GOFFMAN, Erving [1959]: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorruti, 1997.
- (1988): “La ritualización de la femineidad”. En *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, Paidós.
- GRAY, Fred (2006): *Designing the Seaside*. Londres, Reaktion.
- KACZAN, Gisela (2012): “A través de lo visible. Cultura, moda, cuerpos”. En ZUPPA, Graciela (coord.) *Bajo otros soles. Miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotográficos. Mar del Plata 1900-1970*. Mar del Plata, Editorial Eudem, pp. 117-140.
- SÁNCHEZ, Lorena (2012): “La intangibilidad de lo tangible en la ciudad de Mar del Plata. Prácticas activas desde la historia sociomaterial”. *Revista Apuntes*, vol. 25, n.º 1, Facultad de Arquitectura y Diseño Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 126-139.
- (2011): *Representaciones de cuerpos femeninos vestidos. Códigos visuales en los mecanismos de producción de exclusión, emulación y distinción social. Mar del Plata 1900-1930*. Tesis Doctoral, Directora Dora Barrancos, Co-Directora Graciela Zuppa, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, mimeo.
- LAVER, James (1995): *Breve historia del traje y la moda*. Buenos Aires, Ensayo Arte Cátedra.
- LE BRETON, David (2002): *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- (2008): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- LIPOVETSKY, Gilles (2002): *El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, Anagrama.
- MARTÍNEZ BARREIRO Ana (2004): “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”. *Papers*, 73, pp. 127-152.
- MCKINLEY, Nita (2002): “Feminist Perspectives and Objectified Body Consciousness”. En CASH, Thomas, PRUZINSKY, Thomas (eds.): *Body Image. A Handbook of theory, research, and clinical practice*. USA, The Guilford Press, pp. 55-62.
- MERLEAU PONTY, Maurice (2008): *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MITCHELL, W. J. T. (2005): *What Do Pictures Want? The Lives and Loves of Images*. Chicago, Chicago Press.
- MORÍN ZARAGOZA, R (2008): “Obesidad y sexualidad”. *Revista de Trabajo Social*, N.º 18, pp. 4-13.
- MOXEY, Keith (2009): “Los estudios visuales y el giro icónico”. *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, n.º 6, pp. 8-27.
- NEWMAN, Kathleen (1990): “Modernization of femininity: Argentina (1916-1926)”. En AA.VV. *Women, Culture, and Politics in Latin America. Seminar on Feminism and Culture in Latin America*, Los Angeles, University of California Press.
- ORY, Pascal (1987): “L'invention du bronzage”. En CZECHOWSKI, Nicole, NAHOUM-GRAPP, Véronique (dir.): *Fatale beauté*. Paris, Autrement.
- PEDRAZ, Miguel, BROZAS POLO, M. Paz (1997): “La disposición regulada de los cuerpos”. *Revista Apuntes. Educación Física y Deportes*, Catalunya, Institut Nacional d' Educació Física de Catalunya, 48, pp. 6-16.
- TOSSOUNIAN, Cecilia (2010): *The Body Beautiful and the Beauty of Nation: Representing Gender and Modernity (Buenos Aires 1918-1939)*. Tesis Doctoral, Florence, European University Institute, July 2010.
- TSEELSON, Efrat [1997]: *The Masque of Femininity*. Londres, SageTurner, 2001.
- VIGARELLO, George (2007): *Historia de la belleza*. Buenos Aires, Nueva Visión.

WALTON, John (2008): "Beaches, Bathing and Beauty: Health and Bodily Exposure at the British Seaside from the Eighteenth Century to the Twentieth". *Revue Francaise de Civilization Britannique*, N.º 14.

WOLF, Naomi (1991): *El mito de la belleza*. Buenos Aires, Emecé.

